

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea (1865-2008)*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, 447 pp.

Las protestas estudiantiles han vuelto a cobrar en el mundo una importancia capital. Dicho fenómeno no es novedoso, pero resuena con plena actualidad en prensa escrita, noticiarios y demás medios de comunicación. Ante esta situación, adquiere especial interés la obra recensionada, que realiza un recorrido por la movilización estudiantil acontecida durante casi siglo y medio.

La universidad ha sido históricamente uno de los centros neurálgicos y fundamentales de la movilización y, por ello, los estudiantes universitarios se han convertido en objeto de estudio por parte de numerosos profesionales. Abundan los trabajos dedicados al estudiante universitario durante el franquismo, uno de los aspectos de los que se ha conseguido aportar mayor luz dentro del campo de la Historia de las Universidades durante el franquismo. Sobresalen, mencionando algunas de ellas a modo de ejemplo, las publicaciones de Ruiz Carnicer y Hernández Sandoica, *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil* (2007) o Juan Luis Rubio Mayoral, *Disciplina y rebeldía. Los estudiantes de la Universidad de Sevilla (1939-1970)*, editada en el año 2005.

Sin embargo, el periodo cronológico que abarca la obra de González Calleja, profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad Carlos III de Madrid —Departamento de Humanidades—, sobrepasa los límites temporales que acotan la mayoría de las obras de las que disponemos sobre esta temática. Un marco muy amplio que permite al lector obtener una panorámica clara de la evolución del fenómeno referido. La elección de una etapa de estudio tan extensa siempre supone un ingente riesgo para el historiador, sin embargo, este hecho ha enriquecido la obra y supone uno de los principales alicientes de la misma.

La publicación está dividida en seis capítulos, precedidos por una breve introducción que toma palabras de Platón o Aristóteles como muestra de esa idea de la particular situación que ocupan los jóvenes dentro de la sociedad. A continuación, se sitúa la aparición de un activismo juvenil específico, en la mayoría de los países europeos, en torno a los últimos treinta años del siglo XVIII y se aportan datos generales sobre lo acontecido en los siglos XVIII, XIX y XX. Se cierra este apartado con la mención a las tres preguntas que motivaron la elaboración de este trabajo y a las que se pretende dar respuesta con el mismo: ¿bajo qué condiciones una cohorte de edad se transforma en una generación activa bien caracterizada desde el punto de vista de su capacidad de protesta y de acción en común? ¿De qué modo se articula esa identidad generacional en movimientos reivindicativos de tipo juvenil? ¿Qué capacidad tiene un movimiento de protesta de esta naturaleza para influir en la política de un país?

El primer capítulo lleva por título «Consideraciones teóricas sobre los modos conflictivos de participación política de la juventud». En el mismo se abordan cuestiones relativas a la caracterización sociohistórica de las generaciones y la dinámica de la protesta en los movimientos juveniles. Se aporta una propuesta de tipología de las movilizaciones estudiantiles en la España contemporánea; en primer lugar, se mencionan cuatro modelos organizativos, atendiendo a las dos variables que Weinberg y Walter definen como esenciales en la organización social de la política estudiantil —el tipo de sistema político y la relación entre la conducta política del estudiante y el sistema de educación superior—: sindicatos nacionales de estudiantes, ramas estudiantiles de los partidos políticos nacionales, políticas fraccionales y gobierno profesional de los estudiantes universitarios. En segundo término, se propone una tipología de movilización estudiantil que atiende a dos variables —grado de identificación profesional y grado de control político— y que concluye en seis tipos o modelos: movilización troyana, movilización corporativa escolar, movilización profesional, competición política

fraccional, acción sindical reconocida a nivel nacional, gestión burocrática.

A partir de esta clasificación tipológica, el autor se adentra en el análisis de los cambios políticos, sociales y culturales acaecidos en el transcurso de los años y su repercusión sobre la institución educativa, lo que daría como resultado el nacimiento y la evolución de los diferentes tipos de movilización.

El segundo capítulo, «Los modos tradicionales de la protesta escolar: comunitarismo y profesionalización incipiente (1865-1923)», nos sitúa en el inicio de las primeras movilizaciones de estudiantes contra el poder establecido en España, en torno a la segunda mitad del siglo XIX. Tras el relato de los principales acontecimientos estudiantiles de aquellos años, se presenta el epígrafe «Los primeros atisbos de movilización corporativa: las Uniones escolares».

En tercer lugar se expone «La movilización estudiantil contra la dictadura Primorriverista (1923-1931)». Se dedica un capítulo entero a un periodo histórico de ocho años, en palabras del propio autor porque «esta época presenció una verdadera revolución en los usos y costumbres de la juventud escolar, tanto en su organización interna como en sus relaciones con el resto de la sociedad». La Unión Liberal de Estudiantes (ULE) y la Federación Universitaria Escolar (FUE) son las principales protagonistas de este apartado.

Un cuarto capítulo está dedicado a «La politización de las aulas (1931-1938)». En el mismo se expone la evolución del fenómeno durante la República, momento en el que cobra especial importancia la FUE, y el periodo de la contienda civil.

Los dos siguientes capítulos se ocupan de la movilización estudiantil durante el franquismo, habiéndose diferenciado dos etapas bastante claras en relación a la situación de la universidad y el contexto histórico general. El primero de ellos lleva por título «La coacción burocrática: auge y declive de la universidad franquista (1939-1959)», desde el inicio del régimen hasta el inicio de la fase de fin de la autarquía y comienzo de la etapa tecnocrática dentro de la universidad. El segundo, «La lucha

por la democracia en la universidad (1960-1976)», se adentra en la movilización estudiantil de los años sesenta y la crisis del Sindicato Español Universitario (SEU).

El sexto capítulo se inicia con la descripción de tres etapas en la historia de la disidencia estudiantil antifranquista, acotadas entre los años 1944-1956, 1956-1965 y 1965-1968. Más tarde, el autor menciona un cuarto periodo, de 1968 a 1973, que define como el declive de la movilización. A la luz de esta clasificación con la que se introduce al lector en el texto, cabría considerar la posibilidad de haber realizado una estructuración diferente de capítulos. Quizá habría resultado pertinente el planteamiento de un único capítulo dedicado al franquismo, dentro del cual habría diferentes subcapítulos, o —puestos a diferenciar etapas— habría resultado idóneo hacerlas coincidir con la estructura planteada.

Cierra la obra el epílogo, «Los derroteros de la protesta estudiantil en un contexto democrático (1977-2008)», que examina el fenómeno en la etapa democrática española, llegando hasta el momento en el que se cerró la edición del libro.

La vinculación entre las distintas formas de movilización estudiantil, sea cual sea su forma, estructura y evolución, con la dinámica política, social y económica del país es una de las principales lecturas que sacamos tras adentrarnos en esta acertada obra. El trabajo de documentación realizado por el autor para la elaboración de este trabajo ha sido ingente y la muestra de ello se deduce no sólo de la lectura del mismo, sino de las referencias a archivos —tanto nacionales como extranjeros— que encontramos en las últimas páginas, así como del pormenorizado repertorio bibliográfico incluido. Este último, no cabe duda de que podría haberse clasificado diferenciando en grandes grupos las publicaciones y trabajos referenciados, aspecto que facilitaría el recorrido por la misma al lector especializado.

La obra reseñada no es por tanto una mera descripción de acontecimientos, sino una narración que se apoya en una base documental suficientemente sólida. Los hechos se cuentan de manera ordenada, empleando un vocabulario sencillo y

correcto, lo que la convierte en una publicación accesible tanto para el lector especializado como para el que no lo sea.

En definitiva, estamos ante una obra bien estructurada, de cuidada edición y que resulta, en los tiempos que corren, de recomendable y casi obligada lectura. Una publicación interesante, entretenida y con un contenido verdaderamente enriquecedor. Sólo conociendo esa historia, que tan bien ha conseguido plasmar González Calleja, entenderemos parte de nuestro presente y seremos capaces de afrontar el futuro con una base sólida y en las mejores condiciones.

SARA GONZÁLEZ GÓMEZ